

# *La predisposición a la movilidad geográfica de la juventud gallega*

MANUEL GARCÍA DOCAMPO Y EDUARDO TERRÉN LALANA

Universidade da Coruña

## EL OBJETO DE ESTUDIO: MOVILIDAD Y MOTILIDAD

Esta investigación parte del convencimiento de que el estudio de la movilidad es uno de los campos de aplicación sociológica que más fruto puede dar en la teorización del nuevo estadio de sociedad a que nos enfrentamos en los comienzos de este siglo XXI. La progresiva globalización de las economías a lo largo de las últimas décadas y las crecientes exigencias de flexibilidad y movilidad tanto de las mercancías y los capitales como de los individuos ha generado un progresivo interés tanto político como científico por el análisis de la distribución espacial de las poblaciones y por los procesos tanto estructurales como culturales que los condicionan.

Más allá de estos intereses, lo cierto es que la movilidad se ha difundido como valor de una nueva época. “Más lejos, más deprisa” (como sintetiza John Urry, uno de los principales teorizadores del fenómeno) (Urry, 1999): las visiones de un mundo sin fronteras y de poblaciones viajeras forman parte del imaginario colectivo impulsado por muchas visiones superficiales de la globalización. Los nuevos contextos de regulación legal de la movilidad internacional y las políticas que tienden a favorecerla contribuyen a una expectativa generalizada de creciente movilidad. No obstante, parece que la movilidad real se produce, e incluso se desea, mucho menos de lo esperado.

Aunque no puede dirimirse a priori cuál es el nivel de movilidad deseable para una población, ni pueden compararse sin más registros de movilidad diferentes, lo cierto es que pueden encontrarse datos significativos en diversos informes y grupos de trabajo europeos que han llamado la atención sobre los desequilibrios en la provisión de puestos de trabajo que derivan de una fuerza de trabajo poco flexible debido a su escasa movilidad. En comparación con los Estados Unidos, por ejemplo, el nivel de movilidad geográfica en Europa puede considerarse, efectivamente, como bajo, pues es unas seis veces menor tanto por lo que respecta a la movilidad interregional como a la interestatal, y lo mismo puede decirse prácticamente respecto a otros países como Australia o Canadá<sup>67</sup>. Se sabe, además,

---

<sup>67</sup> Sólo el 0,4% de la población de la Unión Europea se mueve anualmente de un estado a otro (mientras que en los EEUU se trasladan de un estado a otro el 2,4%), y, aunque con importantes variaciones nacionales, lo

que, de hecho, pese a contar con mayores obstáculos legales en sus movimientos, en los países de la UE son más los trabajadores extranjeros no comunitarios que los trabajadores extranjeros procedentes de países otros países de la Unión (Tassinopoulos y Kristenen, 1998). Se sabe también, que los países europeos con sistemas de acceso a la vivienda no tan ligados a la propiedad, como ocurre en el sur, y especialmente en España, registran una movilidad residencial muy superior porque la propiedad desmotiva el movimiento (Módenes y López Colás, 2004).

En nuestro país se registra una tradicionalmente baja movilidad geográfica que para Flaquer (1998, p. 137) se debe a que “en el caso de las jóvenes generaciones, al empleo del marido debemos añadir el de la mujer; en el caso de las familias situadas a la mitad del ciclo vital, el de los hijos adultos que están ahorrando para casarse; y, por último, debemos agregar el importante requisito de que la residencia familiar se encuentre lo más cercana posible del domicilio de los abuelos, ya sea para que hagan de canguros de los niños pequeños, ya sea para poder atenderlos debidamente en su ancianidad”. Ni siquiera entre quienes más podría esperarse una mayor disposición a moverse (parados y jóvenes, por ejemplo) parece ésta ser predominante. La media anual de la EPA para 2003 muestra que sólo un 21% de los parados (un 16'1 si son mujeres) aceptarían un empleo que implicara un cambio de residencia. Otras fuentes oficiales muestran que los/as jóvenes españoles/as son los/as jóvenes europeos/as que permanecen por más tiempo en el domicilio familiar (el 90% de los que tienen entre 20 y 24 años frente al 66% de la media europea según Eurostat, 1997) hasta contraer matrimonio en el 70% de los casos (Leal Maldonado, 1997), lo que se ha interpretado en relación con una visión excesivamente lineal de su trayectoria a la vida activa/adulta. Otras investigaciones (Módenes, 2000) han analizado ya la baja movilidad residencial de la juventud urbana y han destacado la influencia que tiene sobre ella el régimen de tenencia de la vivienda, especialmente en los países del sur de Europa<sup>68</sup>.

Parece, pues, que frente a las visiones de la disposición a la movilidad geográfica que se desprende de algunas concepciones de nuestra época, y frente al innegable incremento de las posibilidades objetivas de movilidad propiciadas por la extensión de la red de transportes, existen ciertos factores subjetivos que tienen un enorme peso y que actúan en sentido contrario, haciendo atractiva la inmovilidad incluso en el caso de existir una motivación económica para ello. No en vano, a la vista de este tipo de datos, una delegación especializada de la Comisión Europea se ha visto obligada a reconocer la existencia de “una reticencia natural a moverse”. Y, sin embargo, como constata la misma fuente -y aquí es donde radica el interés de nuestra investigación- aunque se ha especulado mucho sobre la influencia de los factores que inhiben la movilidad, “no existe apenas investiga-

---

mismo puede decirse del nivel anual de movilidad geográfica intraestatal, que en los EEUU llega al 3% (CEC 6453/01).

<sup>68</sup> También López Pinto (1999) señala que el mercado laboral español, en los últimos treinta años, ha pasado de una cultura de movilidad geográfica, forzada por las circunstancias, a otra de profunda inmovilidad. “Ahora casi nadie quiere moverse del entorno en el que siempre ha trabajado o estudiado, para buscar empleo en otras zonas. Una de las principales razones entre los jóvenes, es la situación de no encontrar una vivienda acorde con los salarios que se obtienen en su primer empleo”. Otros estudios señalan la misma resistencia a la movilidad (especialmente de los jóvenes) pero hacen más hincapié en factores culturales que materiales (Gaviria Shabba, 2002).

ción sobre la actitud del público en general hacia la movilidad” y “es difícil determinar en qué medida cada uno de las categorías de obstáculos tiene un efecto restrictivo” (TFSM, 2001: 13, 83, 64).

Por tratarse de “la edad de las opciones” (como rezaba el título de un reciente congreso de demografía), parece que la juventud encajaría de lleno en esa visión de una población atraída por la movilidad<sup>69</sup>. A ella ha estado, por ejemplo, especialmente dirigida la pedagogía de la movilidad internacional desarrollada en Europa desde los años 60<sup>70</sup>. Sin embargo, ¿sienten los jóvenes mayor atracción por la inmovilidad que por la movilidad? ¿Qué factores influyen en ello?

La movilidad espacial se entiende en principio, como un desplazamiento entre puntos de un espacio físico o territorio. Pero, dejando a un lado el hecho de que existen muchos criterios para clasificar las muy diversas formas de movilidad (aspecto clave para otro tipo de estudios) (Schuler *et al.*, 1997), nos interesa subrayar para ilustrar la perspectiva de nuestro trabajo que, desde el punto de vista del actor que decide moverse (o no moverse), origen y destino, en cualquiera de las formas de movilidad, no se reducen a meros puntos físicos. El espacio de la movilidad no es mero territorio físico, sino social; no se trata sólo de lugares del mapa, sino de lugares de biografía. De ahí que, a partir de la idea de Courgeau (1988: 17), podríamos hablar en este sentido de un “espacio de vida” como escenario en el que el individuo realiza sus actividades cotidianas básicas y desenvuelve sus afinidades. Un espacio que engloba, pues, no sólo lugares de residencia o de paso considerados por sí solos; sino, más bien, un entramado de lugares indisolublemente unida a una red de personas, vivencias, expectativas e identidades. Esta noción del espacio de vida refiere más a la implantación que al domicilio o residencia, y, como veremos, es la que más se ajusta a la perspectiva de nuestro análisis de la motilidad o predisposición a la movilidad geográfica. En propiedad, pues, sólo podría hablarse de movilidad geográfica cuando se produce una *transplantación* (Courgeau, 1988: 18) de dicho espacio; lo que no ocurre en muchos casos en los que sí se da, en cambio, una extensión o difusión del mismo.

La indagación de los factores que llevan a hacer atractiva la *transplantación* de un espacio de vida precisa de una reflexión teórica que enmarque la investigación presentada. Esta reflexión parte de la idea de que la decisión de moverse es dependiente de una disposición que resulta excesivamente limitado interpretar en términos de una decisión económica. La base motivacional de la movilidad es compleja, y quizá por ello se registra menos o de diferente forma a lo esperado. Al estudiar la predisposición de los jóvenes a la movilidad geográfica lo que estamos estudiando es, precisamente, cómo se configura esta base motivacional que constituye lo que denominamos el entorno interno de la movilidad. Frente a las condiciones materiales que constituirían el entorno externo de la predisposición, el entorno interno presenta dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva.

---

<sup>69</sup> TFSM (2001:12) sugiere, de hecho, que una de las razones por las que han disminuido los niveles de movilidad en Europa durante las últimas décadas se debe al envejecimiento de la población trabajadora

<sup>70</sup> V. Kristensen (1998) para un recorrido desde el “Programa para el intercambio de jóvenes trabajadores” impulsado por la CE en 1964 hasta los proyectos más recientes como COMETT, SÓCRATES o LEONARDO.

Queremos señalar que, al prestar atención aquí al entorno interno asumimos un enfoque de la movilidad desde la perspectiva del actor, con lo que pretendemos contribuir a la estrategia de investigación que Kaufmann (2002: 103) describe como “abrir la caja oscura de la movilidad”. Está implícita en esta estrategia la crítica a la ignorancia del actor que se registra en la visión dominante de la movilidad. La proliferación de oportunidades de comunicación y transporte a disposición de los individuos (entorno externo) trastoca el sentido de distancia y cambia efectivamente la experiencia del espacio. Pero el aumento de las posibilidades y la velocidad del traslado no implica automáticamente un aumento de la disposición a la movilidad de los individuos. Esto se explica porque con el aumento de las opciones y la velocidad de movimiento, cambian también las formas de movilidad (viajar más veces y más lejos, por ejemplo, tiene un menor coste y no conlleva ya aparejada necesariamente una variación residencial). Pero también porque la lógica de la disposición (la base motivacional que impulsa al movimiento) sólo es resultado parcial de las condiciones de acceso del entorno externo.

La ceguera ante el actor de mucha de la investigación sobre la movilidad ha sido interpretada por Kaufmann (2002) como el efecto de la primacía del interés por el movimiento sobre el interés por el móvil o, más técnicamente, como la confusión entre movilidad y motilidad. Por “motilidad” (*motility*)<sup>71</sup> entiende Kaufman la capacidad de un individuo para ser (realmente) móvil, es decir, para apropiarse de las posibilidades de movilidad que le ofrece su entorno y hacer uso efectivo de ellas en su actividad: “es la forma por la que un actor se apropia del dominio de lo que es posible en la esfera de la movilidad y lo utiliza para el desarrollo de sus proyectos” (2002: 99).

La motilidad hace referencia, por tanto, al potencial de movilidad de un individuo, potencial que tiene que ver tanto con sus aspiraciones personales y estilo de vida, como con sus recursos económicos y culturales. Todo ello constituye ese entorno interno de la movilidad que llamamos motilidad (la disposición de su ánimo a moverse), que queda así diferenciado de lo que hemos denominado el entorno externo: las posibilidades materiales de desplazamiento brindadas por la estructura tecnológica del transporte y la comunicación, es decir, las condiciones del acceso derivadas de la localización en un determinado espacio geográfico. A su vez, el entorno interno poseería dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva. La dimensión subjetiva del entorno interno de la motilidad está ligada a la interpretación de las condiciones externas, a la manera de experimentar el espacio y las distancias en función de los planes, aspiraciones, preferencias y valores. Esta interpretación depende también de otros factores que, aun perteneciendo al marco interno de la motilidad porque son características de los individuos, tienen una entidad objetiva, ligada a las tradicionales variables sociodemográficas (como el sexo, la edad o la autoctonía) y otras como el nivel de estudios o la ocupación. Los factores o variables incluidos en ambas dimensiones del entorno interno de ese tipo de acción que es la movilidad geográfica son los que explican la intensidad y dirección de la motilidad, es decir, la propensión o disposición de los individuos (en nuestro caso, los jóvenes) a ser más o menos móviles cuando existe, al menos, una motivación laboral para serlo.

---

<sup>71</sup> El concepto es usado en biología, por ejemplo, para referirse a la capacidad de movimiento de un animal, una célula o un órgano. En sociología ha sido utilizado también esporádicamente por Bauman (2000).

Centrar el análisis en la predisposición a la movilidad geográfica por empleo ayuda a combatir la excesiva vaguedad polisémica que el término “movilidad” ha ido cobrando y ha centrarla en una dimensión que consideramos especialmente relevante para la población juvenil<sup>72</sup>. La predisposición a la movilidad geográfica por empleo expresa la disposición de los jóvenes a aceptar un empleo en un lugar diferente al de su municipio de residencia. Siendo éste, en principio, sólo un tipo específico de movilidad, se considera central y, en esa medida, se considera un indicador fundamental de predisposición a la movilidad en general, por cuanto es la movilidad profesional y social la que principalmente parece alimentar la movilidad geográfica (Agustín, 1998).

## LA PREDISPOSICIÓN A LA MOVILIDAD GEOGRÁFICA POR EMPLEO

La métrica que proponemos para medir la motilidad o predisposición a la movilidad geográfica de los jóvenes por empleo es sencilla, si bien basada en un indicador complejo (IP) compuesto por las valoraciones ordinales (en una escala de 1 a 5, de menor a mayor) con respecto a la predisposición a la movilidad laboral en relación a tres destinos diferentes –otro municipio de la misma comunidad, otra comunidad o al extranjero–.<sup>73</sup>

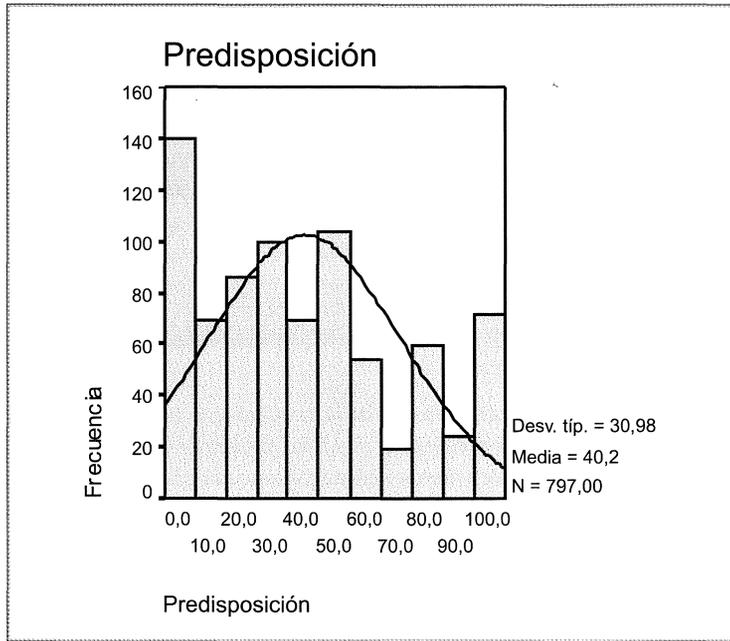
La primera conclusión general sobre el comportamiento de ese índice es el de una distribución con cierta asimetría hacia la izquierda –los valores de menor predisposición–, e incluso con una moda en el valor 0; es decir, la situación nominal más frecuente es encontrarnos con una predisposición nula a cambiar de lugar de residencia para encontrar un empleo. La media resultante fue de 40,2 y la mediana, ligeramente inferior, se quedó en 37,5.

---

<sup>72</sup> El estudio “¿Dónde trabajamos?. Contratación y movilidad geográfica de los trabajadores en España”, (INEM, 2004, [www.inem.es](http://www.inem.es)) señala que el 11,4% de las contrataciones efectuadas en España durante el año 2002 supusieron trabajar fuera de la provincia de residencia habitual del trabajador y el 7,1%, el desplazamiento entre comunidades; señala también que la movilidad puede asociarse a la juventud, ya que el tramo comprendido entre 25 y 34 años registra el 41,5% de las contrataciones con desplazamiento.

<sup>73</sup> El índice construido pondera con un peso tres veces superior los valores de disposición a cambiar de país, dos veces superior los valores de cambio de comunidad y deja inalterados los valores unitarios de la disposición a cambiar de municipio dentro de Galicia. El indicador fue finalmente estandarizado en una escala de 0 a 100, con objeto de hacerlo más intuitivo. La disposición a cambiar de municipio correlaciona fundamentalmente con la de cambiar de Comunidad Autónoma (0,67) y, ésta, a su vez, con la de cambiar de país (0,67). La lógica de transitividad, por su parte, es débil y la correlación del cambio de municipio con el cambio de país se queda en un (0,42).

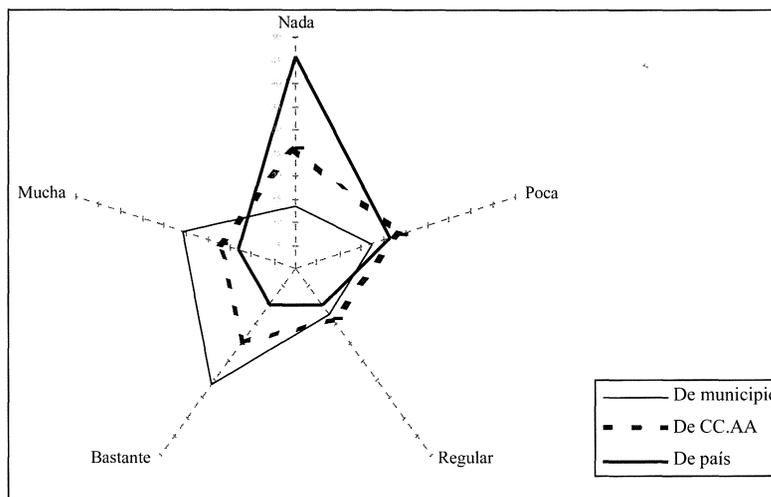
## DISTRIBUCIÓN DE LOS EFECTIVOS SEGÚN EL VALOR DEL IP



De lo dicho cabe inferir que, en términos generales, la disposición a la movilidad geográfica por empleo es baja entre la juventud gallega. Es preciso señalar, sin embargo, que éste no parece un atributo específico de esta subpoblación juvenil, pues otros estudios (IVIE, 2004) han mostrado que, a igualdad de condiciones, casi 3 de cada 4 jóvenes prefieren trabajar donde residen, una proporción prácticamente estable durante los últimos años.

Los datos obtenidos en nuestra encuesta nos muestran también que, como era de esperar, la distancia geográfica sugerida por el cambio y la disposición a llevarlo a cabo crecen en sentido contrario. Es decir, el ánimo a trasladarse disminuye con la distancia del traslado. El 45'9% de los encuestados no está dispuesto en absoluto a aceptar una oferta de trabajo fuera de España, mientras que la resistencia a aceptar esa oferta en otro municipio de la misma comunidad se encuentra sólo en el 13'4%. Por el contrario, algo más de la mitad de los jóvenes gallegos (57%) están bastante o muy dispuestos a aceptar esta oferta geográficamente cercana, mientras que escasamente una cuarta parte (22'9%) estaría tan dispuesto a aceptarla en el extranjero. Sólo en este grupo se aprecia una ligeramente mayor disposición de los jóvenes varones. Así, pues, a medida que aumenta la distancia del movimiento en perspectiva descende la disposición.

## PREDISPOSICIÓN GENERAL A LA MOVILIDAD GEOGRÁFICA POR EMPLEO



Midiendo la disposición a la movilidad geográfica por empleo mediante la escala de 5 grados utilizada en el gráfico anterior para cada una de las posibilidades contempladas (según el alcance geográfico), obtenemos que el valor medio de dicho índice para el caso de los jóvenes gallegos es 40'18 (con una desv. típ. de 30'98), lo que los sitúa como promedio en el intervalo categorizado como solamente “algo dispuestos”<sup>74</sup>.

PORCENTAJE DE JÓVENES DISPUESTOS A CAMBIAR DE LUGAR DE RESIDENCIA POR MOTIVOS LABORALES

	Nada	Poca	Regular	Bastante	Mucha
De municipio	13,4	17,2	12,5	30,9	26,0
De CC.AA	26,0	23,6	13,7	19,6	17,2
De país	45,8	21,3	9,9	9,8	13,2

No llega a la tercera parte de los encuestados (31'8%) los que pueden considerarse como bastante o muy dispuestos a este tipo de movilidad. Este resultado es ligeramente

<sup>74</sup> Empleamos aquí esta recodificación de los valores ordinales obtenidos en el índice de predisposición para hacerla comparativa con la utilizada en otros informes (v. g., Pérez Díaz y Rodríguez, 1998). Consideramos como “muy dispuestos” a los individuos que alcanzan puntuaciones entre 100-75'01, “bastante dispuestos” (75-50'01), “algo dispuestos” (50-25'01), “muy poco dispuestos” (25-0'01) y “nada dispuestos” (0).

superior al encontrado por Pérez Díaz y Rodríguez (1998), que califican de “más inclinados a la movilidad” a un 26% de los jóvenes encuestados por ellos.

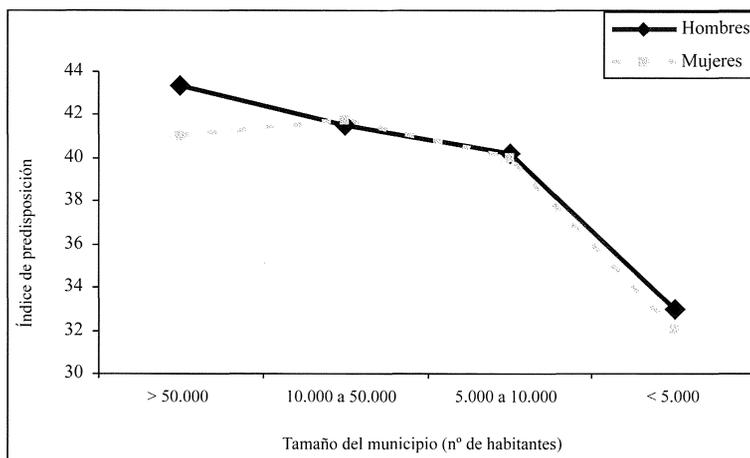
## LA DIMENSIÓN OBJETIVA DE LA MOTILIDAD

Tal y como comentamos anteriormente, interesa en este trabajo calibrar la relevancia de diversos factores del entorno interno de la acción que, más allá de la presencia de factores externos, puedan explicar esta baja motilidad o escasa disposición a la movilidad geográfica de la juventud gallega. Tal y como anteriormente dijimos, hemos encuadrado un conjunto de dichos factores en la dimensión interno-objetiva de la motilidad (la que identifica la posición de cada individuo en la estructura social) y otros en la dimensión interno-subjetiva (la relacionada con su estructura de expectativas, identificaciones, experiencias y percepciones). Comenzamos por la dimensión objetiva.

Ni el sexo ni la edad parecen ser variables significativas para la predisposición de los jóvenes<sup>75</sup>. Respecto al primero baste decir que una disposición media de 40,6 para los varones y una de 39,9 para las mujeres permiten considerar como no significativas las diferencias cuadráticas del test de la F de Fisher. La variable edad, en el intervalo de años considerado, dista también mucho de poder ser considerada como determinante. El coeficiente de correlación de Pearson entre el índice de disposición y el año de nacimiento es del 0,087.

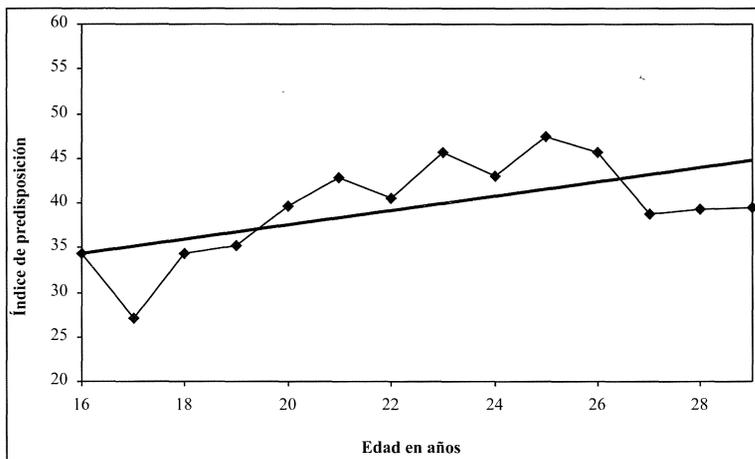
El tamaño del municipio de residencia, en cambio, permite discernir una primera diferencia en cuanto a la disposición, pues cuanto mayor es el volumen poblacional de éste, más elevada resulta la disposición e, inversamente, en los municipios más pequeños es constatable la existencia de una menor disposición a la movilidad.

### PREDISPOSICIÓN A LA MOVILIDAD POR TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE RESIDENCIA



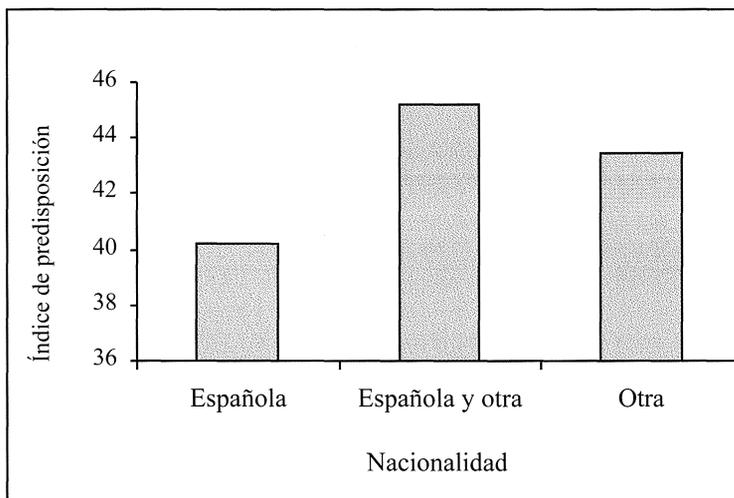
<sup>75</sup> (INEM, 2004) señala, sin embargo, que la movilidad laboral registrada en España es menor en el caso de las mujeres (el 63,7% de los contratos que suponían cambio de residencia fueron suscritos por hombres) y que decre-

ÍNDICE DE PREDISPOSICIÓN POR EDAD Y LÍNEA DE REGRESIÓN



La nacionalidad aporta otra evidencia al respecto, de forma tal que es observable una menor predisposición entre las personas que poseen únicamente la nacionalidad española frente a aquella que o bien tienen doble nacionalidad o bien son extranjeros.

MEDIA DEL ÍNDICE DE PREDISPOSICIÓN A LA MOVILIDAD SEGÚN LA NACIONALIDAD

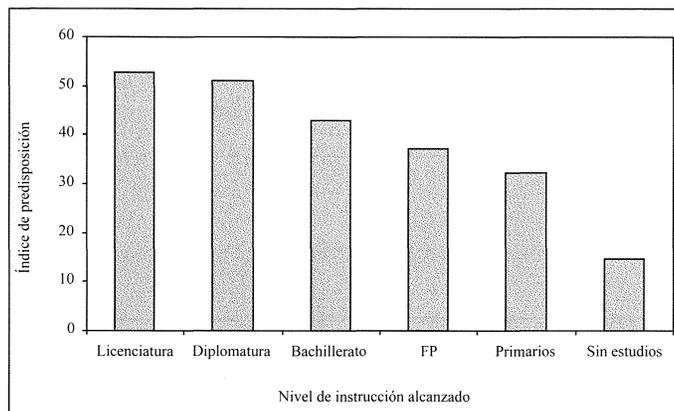


### ÍNDICE DE PREDISPOSICIÓN DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

		Índice de predisposición	N
Sexo	Varón	40,56	407
	Mujer	39,85	390
Grupos de edad	16-19	32,91	176
	20-24	42,45	304
	25-29	42,13	317
Hábitat	Urbano	41,95	298
	Semiurbano	41,65	260
	Semirural	40,10	125
	Rural	32,53	114
Nacionalidad	Española	40,14	783
	Española y otra	45,24	7
	Otra	43,45	7

El nivel de instrucción aparece, sin embargo, como la variable que mejor correlaciona con la predisposición, formulable en términos que pueden expresarse de la forma: a mayor nivel de instrucción, mayor predisposición a la movilidad<sup>76</sup>.

### PREDISPOSICIÓN POR ESTUDIOS REALIZADOS

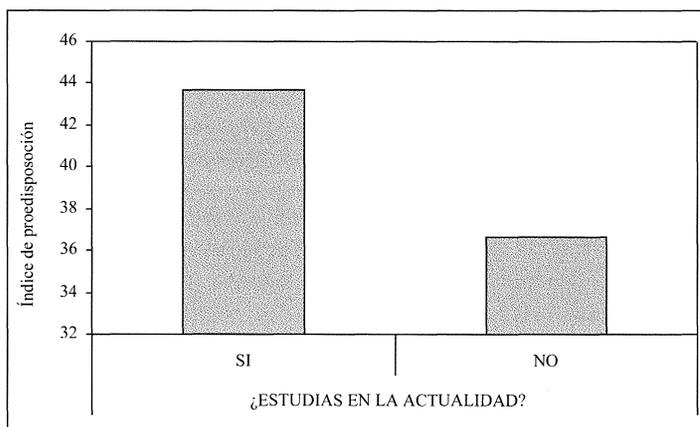


ce significativamente con la edad. Por su parte, el observatorio del IVIE (2004) registra una resistencia a la movilidad geográfica prácticamente similar por sexo.

<sup>76</sup> No obstante, el coeficiente de correlación de Pearson arroja una débil capacidad explicativa (un 5,4% de la varianza explicada por la variable independiente). El estudio de la movilidad geográfica por razones laborales del INEM (2004) considera también que la propensión a la movilidad se incrementa al elevarse el nivel educativo. IVIE (2004), por su parte, encuentra que aunque sólo un escaso 9% de los titulados universitarios desearían trabajar en una localidad distinta a la que residen, la proporción es 3 puntos superior a la de los que sólo tienen estudios obligatorios.

Pero no sólo el nivel de instrucción máximo alcanzado aparece como una variable que discrimina claramente las medias del índice de predisposición, sino que el hecho de estar estudiando en la actualidad permite distinguir en 10 puntos los valores de dicho índice a favor de los estudiantes actuales.

#### PREDISPOSICIÓN SEGÚN ESTÉN REALIZANDO O NO ESTUDIOS



En cambio, el tipo de estudios que están realizando los estudiantes actuales no muestra, al contrario de lo que pasaba con la variable nivel de instrucción un comportamiento lineal. En este caso, el valor alcanzado por Licenciados y Diplomados es casi idéntico, frente al de Bachillerato y FP que se reduce en 15 puntos –conservando, además, una clara proximidad entre estas dos categorías de estudios–, para romper la tendencia descendente con el nivel alcanzado por los que realizan estudios primarios, que incrementan el valor hasta situarse sólo 5 puntos por debajo del de los universitarios.

#### PREDISPOSICIÓN SEGÚN VARIABLES ESTUDIO E INSTRUCCIÓN

		Grupos de edad											
		16-19		20-24				25-29					
		VARÓN	MUJER	VARÓN	MUJER	VARÓN	MUJER	VARÓN	MUJER				
Nivel de instrucción		Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n		
	Licenciatura	,		,		79,2	3	66,7	15	49,4	30	48,7	45
	Diplomatura	,		16,7	1	75,0	2	54,8	7	57,2	19	45,0	25
	Bachillerato	26,1	22	37,7	25	37,9	60	52,8	71	52,7	32	37,3	34
	FP	70,8	2	22,9	4	38,7	48	35,4	33	40,1	44	31,5	39
	Primarios	36,3	70	28,6	52	33,0	35	27,3	24	38,9	33	17,0	14
	Sin estudios	,		,		27,1	2	4,2	1	0,0	1	,	

		Grupos de edad											
		16-19				20-24				25-29			
		VARÓN		MUJER		VARÓN		MUJER		VARÓN		MUJER	
		Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n
Estudia	SI	34,1	83	30,3	74	45,8	68	54,4	90	52,4	43	50,2	46
	NO	38,6	11	37,0	8	33,3	85	33,7	61	43,2	117	33,7	111
Estudios actuales	Licenciatura	30,6	12	31,9	12	44,8	32	61,7	47	55,8	18	46,0	28
	Diplomatura	27,8	3	49,3	6	54,2	7	52,5	23	49,1	9	46,4	7
	Bachillerato	41,9	30	24,4	29	46,9	8	30,4	7	,	,	,	,
	FP	31,0	21	39,6	14	33,6	16	39,0	11	44,0	7	52,1	2
	Primarios	27,7	17	23,1	13	78,3	5	75,0	2	55,6	9	65,7	9

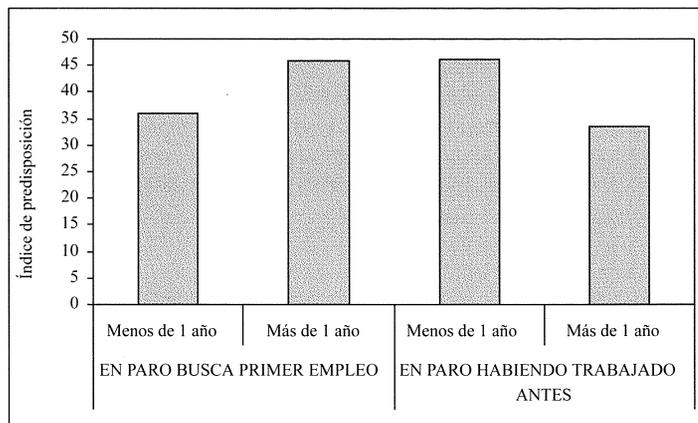
El índice observado controlando la relación que los jóvenes tienen con la actividad económica no aparenta mostrar grandes diferencias, si bien éstas aparecen si desmenuzamos las diferentes categorías que definen dichas situaciones. Así, entre activos e inactivos –incluyendo en esta última categoría básicamente a los estudiantes analizados en el epígrafe anterior–, muestran valores muy próximos: 39,4 y 41,5, respectivamente. No obstante, entre los activos, los que están ocupados muestran una disposición inferior a los parados quienes, aunque por poco, superan a los inactivos. Incluso entre los parados puede realizarse una distinción entre aquellos que buscan su primer empleo, que alcanzan el valor del índice más bajo (38,3) frente a los parados que ya han trabajado con anterioridad, que se colocan 5 puntos por encima de aquellos. Por lo que respecta a la empleabilidad de los recién llegados al mercado de trabajo, un resultado importante es que parece que la primera búsqueda de empleo está poco predispuesta a la movilidad.

#### PREDISPOSICIÓN SEGÚN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD

Relación con la actividad	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Activos: } 39,4 \\ \text{Inactivos: } 41,5 \end{array} \right.$	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Ocupados: } 38,7 \\ \text{Parados: } 41,7 \end{array} \right.$	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Primer empleo: } 38,7 \\ \text{Ya trabajó: } 41,7 \end{array} \right.$
---------------------------	---	--	--

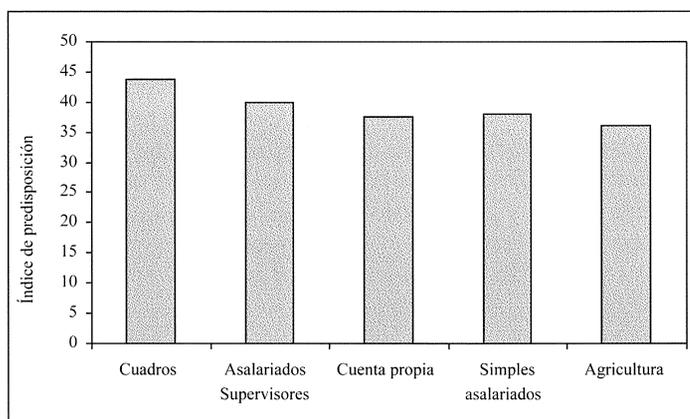
Entre los parados, el comportamiento observado varía, a su vez, en función del tiempo que llevan buscando empleo, tanto para los que buscan su primer empleo como para los que habían trabajado anteriormente, pero en sentido inverso. Los primeros incrementan su predisposición si llevan más tiempo buscando empleo, en tanto que los segundos la reducen.

### PREDISPOSICIÓN DE LOS PARADOS SEGÚN TIEMPO QUE LLEVAN BUSCANDO EMPLEO

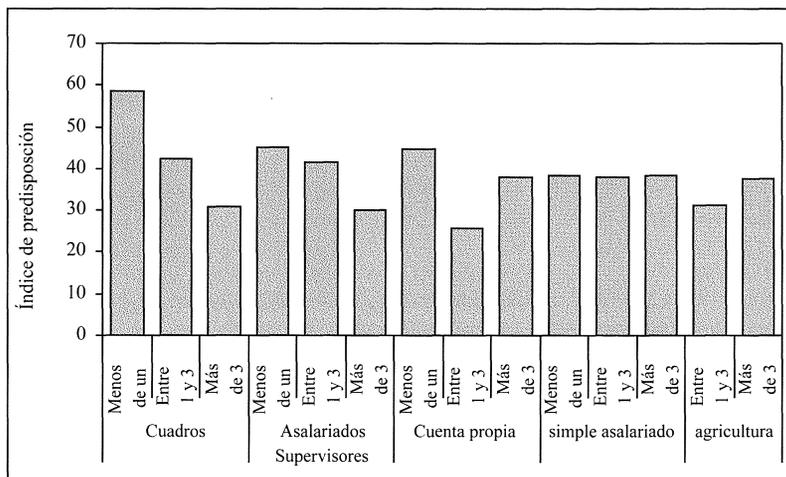


Entre los ocupados las diferencias en función del tipo de empleo no son muy claras, aunque en términos generales, las ocupaciones más cualificadas y de mayor status reflejan un valores de predisposición mayores que las observadas en el resto de los grupos. Lo cual es coherente con la mayor predisposición encontrada entre los jóvenes con más estudios (que, es de suponer, ostentan los empleos más cualificados). No obstante, las diferencias de dicho índice se hacen más patentes, especialmente en determinadas categorías ocupacionales, si las cruzamos con la variable “tiempo que lleva en ese puesto de trabajo”. En ese caso, es especialmente clara la diferencia que aparece entre los ocupados en la categoría “cuadros” –aquellos asalariados que para desempeñar sus funciones precisan un titulación universitaria superior–. El índice alcanza un valor próximo a 60 para los que llevan menos de un año en el empleo y se reduce paulatinamente según se va estabilizando el mismo hasta llegar a valores por debajo del nivel 30 en los caso en que lleven más de 3 años en ese empleo.

### PREDISPOSICIÓN POR CATEGORÍA OCUPACIONAL



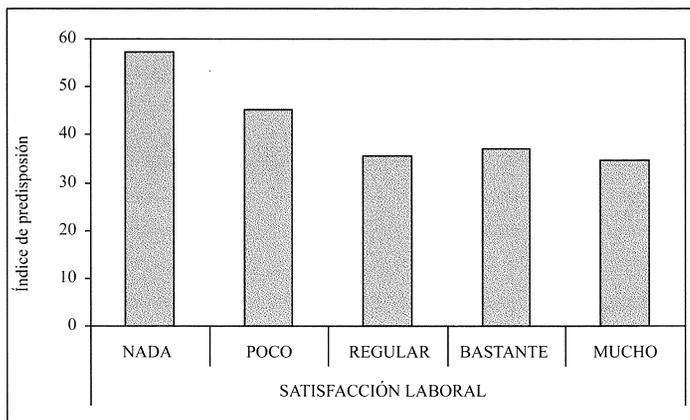
## PREDISPOSICIÓN SEGÚN TIEMPO EN EL EMPLEO Y CATEGORÍA OCUPACIONAL



La misma lógica de menos predisponibilidad a mayor estabilidad en el empleo es válida entre los asalariados con tareas de supervisión, si bien en este caso, el rango de valores entre los más inestables —con menos tiempo en el empleo— y los más estables, es menor que en el caso de los cuadros —apenas 10 puntos—. Los autónomos ocupados por cuenta propia muestran, a su vez, unos índices de predisposición que parece seguir otra pauta pero dentro de la misma lógica. Por un lado, los que todavía inician su proceso como autónomos, junto con los que ya llevan más años con el mismo (estos últimos en menor medida) responden más afirmativamente a la posibilidad de moverse, frente a los que parece que llevan entre 1 y 3 años con su autoempleo en marcha, que parece esperar mejores resultados o una conclusión de sus inversiones anteriores.

En las categorías ocupacionales inferiores la lógica de la estabilidad no se mantiene. Entre los simples asalariados, el tiempo en el empleo aparece como una variable claramente espúrea. La variable tiempo es independiente de la de predisposición y los valores que arrojan prácticamente coinciden con los de la media obtenida para el conjunto de jóvenes gallegos. Con ciertos matices, también los agricultores podrían incluirse en esa misma pauta. Entre los ocupados, la variable satisfacción con el trabajo discrimina la predisposición, pero lo hace básicamente sólo en los casos negativos, cuando la satisfacción es nula o poca, con los consiguientes valores más elevados del índice. Por su parte, los niveles de satisfacción medios y positivos no eliminan la predisposición, pero se ubican en torno a los valores medios de la población joven en general.

PREDISPOSICIÓN SEGÚN SATISFACCIÓN CON EL EMPLEO ACTUAL ENTRE LOS OCUPADOS



PREDISPOSICIÓN SEGÚN VARIABLES LABORALES

		Grupos de edad											
		16-19		20-24		25-29							
		VARÓN	MUJER	VARÓN	MUJER	VARÓN	MUJER						
		Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n				
Relación con la actividad	Ocupado	34,9	26	32,2	11	35,4	70	39,8	53	42,8	116	37,2	91
	Parado busca 1º	,		66,7	2	30,1	9	38,6	11	64,6	2	34,8	11
	Parado trabajó	,		29,2	3	37,7	20	38,1	14	55,4	20	42,0	26
	Inactivo/a	34,5	68	29,7	66	45,3	54	53,3	73	50,2	22	41,1	29
Categoría ocupacional	Cuadros	,		,		,		62,5	4	45,5	13	39,0	20
	Asalar. supervis.	,		,		35,0	5	,		46,9	8	8,3	1
	Cuenta propia	,		70,8	1	23,3	5	,		45,0	10	33,8	9
	Simp. asalaria.	33,8	25	28,3	10	36,6	56	37,9	49	41,6	81	38,1	60
	Agricultura	62,5	1	,		27,8	3	,		43,8	4	4,2	1
Tiempo en el empleo	Menos 1 año	29,5	14	32,2	11	39,4	28	36,7	32	48,6	26	49,0	25
	Entre 1-3 años	41,2	9	,		34,2	19	40,6	12	37,4	32	38,8	32
	Más de 3 años	41,7	3	,		31,5	23	49,5	9	43,2	58	27,0	33
Satisfacción con el empleo	Nada	37,5	3	,		39,6	4	8,3	2	75,0	11	87,5	1
	Poco	61,5	4	25,0	2	30,4	10	40,5	7	47,6	12	54,2	14
	Regular	41,7	1	58,3	1	40,5	7	20,8	3	33,3	22	38,6	11
	Bastante	25,7	12	26,7	5	33,6	36	42,6	28	40,9	43	37,2	42
	Mucho	33,3	6	37,5	3	39,2	12	42,0	12	38,4	28	23,9	23

		Grupos de edad											
Tiempo en paro		16-19		20-24				25-29					
		VARON		MUJER		VARON		MUJER		VARON		MUJER	
		Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n	Índice	n
	Menos de 1 año	,		49,0	4	38,4	23	38,5	20	58,1	18	39,3	25
	Entre 1 y 3 años	,		25,0	1	22,9	4	43,8	4	47,9	4	41,0	12
	Más de 3 años	,		,		25,0	2	12,5	1	,		,	

Dentro de los factores objetivos del entorno interno de la predisposición a la movilidad merece la pena considerar el peso de la autoctonía, pues Galicia es la región española con mayor proporción de personas que viven en el municipio en que nacieron<sup>77</sup>. Dos terceras partes de los jóvenes encuestados (66'1%) han residido siempre en el mismo municipio, proporción similar a la de la población gallega en general que reside en el municipio en que nació, pero su índice de disposición a la movilidad por empleo es sólo muy ligeramente inferior a los que han tenido una biografía de movilidad (39'7 frente a 41'1), por lo que no parece que la trayectoria residencial tenga un especial impacto sobre dicha disposición.

#### TRAYECTORIA RESIDENCIAL Y PREDISPOSICIÓN ASOCIADA

		Porcentaje	IP
Ha residido siempre en el mismo municipio	SI	66,1	39,7
	NO	33,9	41,1

#### LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LA MOTILIDAD

En el estudio de las variables que hemos considerado representativas de la dimensión subjetiva de la predisposición a la movilidad, hemos prestado atención a aquellas relacionadas con la vivencia del espacio en que se reside (el espacio de vida señalado en la primera sección) y con lo que a grandes rasgos podríamos describir como “el deseo de cambiar de sitio”.

Una de las relaciones más esperadas en este sentido era que los jóvenes más dispuestos a cambiar su residencia en función de una oferta de trabajo fueran los que en general muestran un mayor deseo de vivir en un sitio diferente al que viven, es decir, los que muestran lo que denominamos disposición a la movilidad absoluta (sin referencia a una oferta de empleo). Sin diferencias significativas según sexo, una vez más, el 56% de los jóvenes entrevistados manifestaron esa disposición al afirmar desear vivir en otro sitio en un futuro próximo, que era el indicador utilizado para medir esta variable.

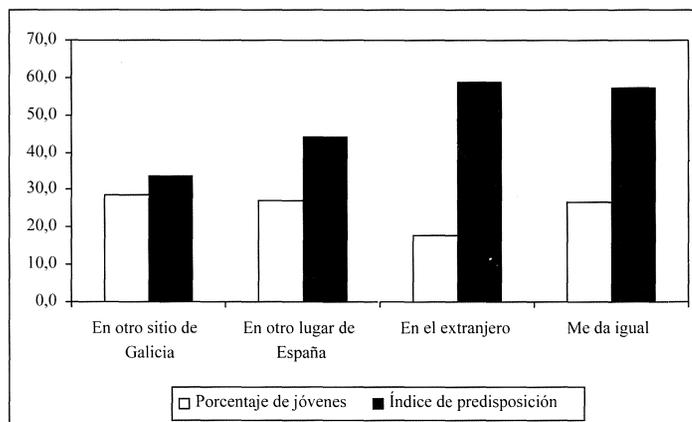
<sup>77</sup> El 65% según el Anuario Social de España (Fundación La Caixa), lo que coloca a Galicia junto con Murcia como las autonomías españolas con mayor índice de autoctonía.

## DESEO DE VIVIR EN OTRO LUGAR Y PREDISPOSICIÓN ASOCIADA

	%	IP
SI	56,7	47,1
NO	43,0	31,3
NÓ SABE	0,4	22,2

El índice de disposición a la movilidad de los que albergan este deseo es muy superior al de los que querrían vivir siempre donde ahora lo hacen (47'1 frente a 31'3) y, entre ellos, la disposición aumenta a medida que su deseo de movilidad absoluta tiene un mayor alcance geográfico. Es, así, mayor entre los que les gustaría vivir en el extranjero (58'7) que entre los que desearían vivir en otro lugar de España (44'1) o entre los que querrían vivir simplemente en otro municipio de la misma comunidad autónoma (33'56).

## LUGARES EN QUE SE DESEARÍA VIVIR Y PREDISPOSICIÓN ASOCIADA



Tal y como vimos en la 2ª sección, el escaso ánimo a la movilidad de la juventud gallega parecía confirmar para esta población la tesis de la atracción por la inmovilidad, pues más de 2 terceras partes de ella se siente –como mucho– sólo algo dispuesta a ella y un tercio claramente muy poco dispuesta. Parece corroborar esta apreciación el hecho de que la mitad de los encuestados se muestren muy de acuerdo o de acuerdo con que, siempre que no pierda demasiado, es preferible cambiar de trabajo que de lugar de residencia, mientras que sólo el 38% cambiarían de residencia por mantener su trabajo.

Ya vimos en la sección anterior que esta resistencia a abandonar el lugar en el que se reside guardaba poca relación con la autoctonía, pues la predisposición a la movilidad de los que siempre han vivido en el mismo municipio y la de los que no era muy parecida. No obstante, la experiencia biográfica de cambio residencial no es la única forma de

vivir el territorio y de percibir los costes de la transplatación. En el contexto en el que se desarrolla nuestra investigación no sólo es relevante el hecho de que, como ya se dijo, Galicia sea la región española con mayor índice de autoctonía; también lo es el que haya sido un área tradicionalmente exportadora de emigración desde hace más de un siglo hasta hace escasamente una década.

Esto nos hizo considerar la posible influencia que tuviera sobre la disposición a la movilidad de los jóvenes la experiencia migratoria familiar registrada, por cuanto ésta podría ser vivida o revivida como una experiencia de movilidad asociada a la determinación y el control del futuro por parte de una voluntad emprendedora o como una experiencia de movilidad forzada asociada a una cierta voluntad resignada y fracasada o, al menos, no realizada en origen. En el primer caso sería un estímulo positivo y tendería a ser imitada (la experiencia migratoria de generaciones anteriores llamaría a una mayor disposición a la movilidad por parte de la generación más joven). En el segundo, la experiencia migratoria familiar operaría como estímulo negativo que desalentaría la motivación a la movilidad por asociarla más con una incapacidad que con una capacidad.

Los datos obtenidos nos muestran que casi la mitad de la juventud gallega (49%) tiene o ha tenido emigrantes entre sus hermanos, padres o abuelos, y también que su disposición a la movilidad geográfica es sólo ligeramente superior a la de la media del conjunto y poco mayor que la de los que no tienen esa experiencia (41'8 frente a 38'7). Luego no parece que la experiencia migratoria de la familia pueda considerarse como un claro estímulo de la movilidad, aunque tampoco puede afirmarse que la inhiba.

#### JÓVENES CON EXPERIENCIA MIGRATORIA FAMILIAR Y PREDISPOSICIÓN ASOCIADA

	Porcentaje población	Índice de predisposición
Sin experiencia migratoria familiar	51'1	38'6
Con experiencia migratoria familiar	48'9	41'7

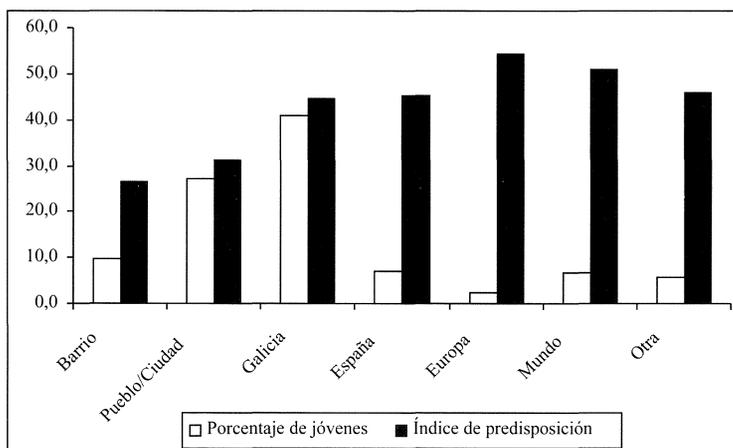
Cuando la experiencia de movilidad tenida en cuenta no es la de la migración familiar, sino la de los viajes propios (sin cambio residencial), obtenemos, sin embargo, una relación distinta. Cuanto mayor es la frecuencia de los viajes realizados y la distancia de los mismos, mayor es también la predisposición a la movilidad geográfica por empleo mostrada.

#### EXPERIENCIA VIAJERA Y PREDISPOSICIÓN ASOCIADA

		%	IP
Viajes fuera de la comunidad	No	30	33'4
	1 a 3	44'2	39'8
	Más de 3	25'8	48'7
Viajes al extranjero	No	64	36'5
	1 a 3	28'6	45'1
	Más de 3	7'4	52'5

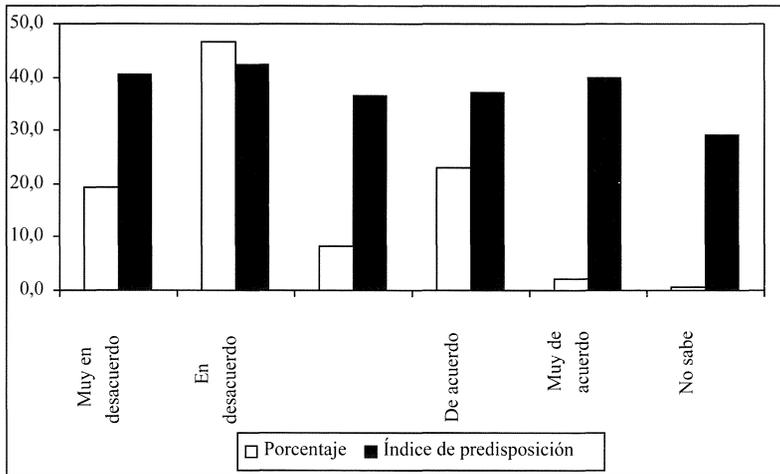
Si en vez de en la experiencia personal o familiar de movilidad nos centramos en el tipo de identificación territorial nos encontramos con una relación parecida a la que encontramos al considerar el deseo de movilidad absoluta. Observamos en primer lugar que más de tres cuartas partes (77'6%) de la juventud gallega manifiestan una identidad territorial localista, pues se identifican bien con Galicia (40'9%), bien con su pueblo o ciudad (27%), bien con su barrio (9'7%). Sólo un escaso 7% se identifica con España o con el mundo, mientras que apenas un 2'3% se identifica como europeo. Pues, bien. Así como al considerar el deseo de movilidad absoluta veíamos que la disposición a la movilidad por empleo aumentaba a medida que lo hacía el alcance geográfico del deseo de vivir en otro sitio, podemos ver aquí que la motilidad laboral aumenta a medida que se deslocaliza la identificación territorial del entrevistado, es decir: cuanto mayor es el ámbito de referencia de la identificación sentida, mayor es su disposición a trasladarse en función de un empleo. La disposición de los que se identifican con Galicia o con España es parecida (44'5 y 45'1, respectivamente), pero mayor que la de los que se identifican con su pueblo o ciudad (31'3) y menor que la de los pocos que se identifican con Europa (54'2). Dado el mayor peso de los localistas en el conjunto de la muestra, sí parece haber una relación entre el tipo de identificación territorial de los jóvenes y su disposición a la movilidad.

#### IDENTIFICACIÓN TERRITORIAL Y PREDISPOSICIÓN

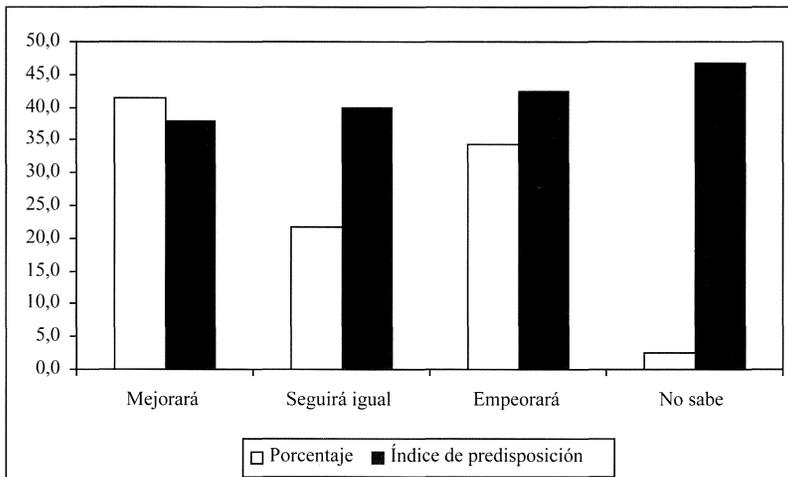


Otro factor subjetivo a considerar en la conformación del ánimo o predisposición a la movilidad, y más relacionado con su percepción del futuro que con su memoria del pasado, es el optimismo, que hemos medido por su valoración de la evolución de la situación económica y por su grado de acuerdo con la creencia de que cada vez va a haber más oportunidades para los jóvenes. En términos generales, la juventud gallega se muestra más optimista respecto a la situación económica general que respecto al aumento de sus oportunidades, pues un 41'5% de ellos cree que la situación económica mejorará, pero sólo una cuarta parte cree aumentarán las oportunidades para ellos.

### CREENCIA EN EL INCREMENTO DE LAS OPORTUNIDADES PARA LOS JÓVENES Y PREDISPOSICIÓN ASOCIADA



### EXPECTATIVAS DE EVOLUCIÓN ECONÓMICA PORCENTAJE Y PREDISPOSICIÓN



Si la tendencia fuera lineal diríamos que cuanto más negativa es la perspectiva de la evolución económica mayor es la disposición a la movilidad, pues los que creen que irá a mejor muestran un IP de casi 38, mientras que los que creen que irá a peor muestran una disposición de 42'6. Sin embargo, los que piensan que la situación no variará a mejor ni a peor muestran una disposición sensiblemente inferior a la de los optimistas y pesimistas económicos. Si medimos el optimismo por el grado de acuerdo con la idea de que las oportunidades para los jóvenes mejorarán, no encontramos una tendencia similar, pues, por

ejemplo, los que se manifiestan muy de acuerdo con que dichas oportunidades aumentarán muestran una predisposición similar a la de los que albergan la creencia contraria (y similar, además, a la media del conjunto de los jóvenes que es 40'2). Parece, pues, que sólo cuando la perspectiva de futuro se formula en términos abstractos (situación económica en general) es el pesimismo más que el optimismo el que llama a la movilidad.

Pero el ánimo a la movilidad puede estar también influido por el peso de factores más ligados a la personalidad que a la percepción de la evolución del entorno. Entre estos factores hemos considerado relevante lo que podríamos describir como el apego a lo ya conocido y habitual. En relación con ello podríamos calificar como más aventurero o emprendedor el carácter propio de quienes consideran más atractivo la novedad de los sitios diferentes y la posibilidad de hacer nuevas amistades que la tranquilidad de conducirse en los sitios habituales y entre gente conocida. Una exigua mayoría del 55% de los encuestados se siente atraída por la primera opción. Sentir esta atracción sí parece tener un cierto influjo sobre la predisposición a la movilidad geográfica para aceptar un empleo, pues, quienes así sienten muestran una predisposición casi superior en 12 puntos a los que no (45'3 frente a 33'5).

#### JÓVENES ATRAÍDOS POR LA NOVEDAD Y PREDISPOSICIÓN ASOCIADA

	Porcentaje	Índice de predisposición
Tranquilidad de sitios conocidos	43,3	33,5
Novedad de sitios distintos	54,9	45,3
NS/NC	1,9	42,5

Teniendo en cuenta los factores que se consideran claves para el éxito en la vida, nos hemos encontrado con que la disposición a la movilidad geográfica por empleo es sólo muy ligeramente superior entre los que piensan que el empleo es muy o bastante importante en la consecución del éxito a la de los que piensan que es poco o nada importante. En un sentido o en otro, son muy similares las diferencias que se registran en la consideración de otros factores como la importancia percibida de los estudios, los contactos o el origen familiar en el éxito. No ocurre así, sin embargo, respecto a la suerte, pues quienes la consideran poco o nada importante muestran una disposición mucho mayor a la movilidad que los que creen que la suerte sea un factor importante. Si la desconfianza hacia la suerte mueve a la movilidad, también debería hacerlo la confianza en el mérito personal como factor de éxito. Y, efectivamente, así ocurre, aunque la diferencia en la disposición a la movilidad entre los que confían mucho en sus méritos y los que no es menor que la que se registra entre los que confían en la suerte y los que no.

#### CONCLUSIONES PROVISIONALES

En una sociedad caracterizada por la globalización y flexibilización de los mercados, por la expansión y creciente accesibilidad de las formas de transporte y comunicación,

y por las políticas y modas que hacen de la movilidad un valor, la renuencia de los individuos (y, sobre todo, de los jóvenes) a la inmovilidad puede parecer un fenómeno paradójico. Pero, tal y como se refleja en diversos informes y estudios revisados, el atractivo de la inmovilidad es un hecho tozudo. Así, también, lo confirma nuestra investigación.

Partimos de la constatación de que la motilidad laboral o predisposición a la movilidad geográfica por empleo es baja entre la juventud gallega, sin diferencias relevantes en cuanto al sexo ni la edad. Dentro de este perfil de escaso ánimo a la movilidad en términos generales, los que más claramente muestran una mayor predisposición a la movilidad geográfica laboral parecen ser los que tienen más predisposición a la movilidad absoluta, es decir, los que se sienten atraídos por el simple deseo de vivir en un sitio diferente y los que prefieren buscar nuevas experiencias a refugiarse en la tranquilidad de los espacios y las relaciones ya conocidas. Como era de esperar, la distancia implicada en el hipotético cambio residencial desmotiva la predisposición, pero la distancia recorrida en la experiencia viajera la motiva: cuanto más frecuentemente y con mayor lejanía se viaja, más dispuesto se está a aceptar un trabajo en un sitio diferente a aquel en que se reside. Pero parece tratarse más bien de una experiencia personal o autónoma, pues, ni los que han residido a lo largo de sus vidas en diferentes municipios (se supone que fundamentalmente por traslados familiares) ni los que han tenido experiencia migratoria en sus familias muestran un nivel de predisposición significativamente mayor que los autóctonos o los que no tienen parientes cercanos en la emigración.

Existe un acuerdo prácticamente unánime en que la predisposición a la movilidad geográfica es un elemento importante de la empleabilidad e inserción laboral de los jóvenes. En este sentido, nuestra investigación ha encontrado que, en términos generales, la predisposición de los jóvenes que estudian es sólo ligeramente superior a la de los que no estudian, y similar a la de los jóvenes parados (muy cercanas todas ellas, en cualquier caso, a la predisposición media general), que tienden a mostrarse más dispuestos a moverse si han trabajado antes que si buscan empleo por primera vez. En todos los casos observados, el nivel de estudios parece estar positivamente asociado con una mayor predisposición a la movilidad.

La transplantación del espacio de vida que conlleva la movilidad geográfica no parece, pues, algo de por sí atractivo para la mayoría de los jóvenes gallegos. La marcada preferencia por la inmovilidad geográfica frente al cambio puede interpretarse en la misma línea de otras preferencias por formas de inserción laboral y social estables (sector público frente a privado, por cuenta ajena frente a autónomo, vivienda propia frente a alquilada) que sugieren una escasa disposición de los jóvenes a las formas de flexibilidad biográfica que favorecen la empleabilidad. Aunque la escasa motilidad laboral de la juventud parece muy poco sensible (o bastante invariante) al efecto de la mayoría de las variables consideradas, todo parece apuntar a que, más allá de las dificultades estructurales tradicionalmente esgrimidas (trabajo precario, vivienda cara) existen ciertos factores subjetivos o de índole cultural que tienen un enorme peso y que condicionan la motilidad en sentido negativo, haciendo atractiva la inmovilidad incluso en el caso de existir una motivación económica para ello. La investigación futura habrá de profundizar en las razones de ello y en el perfil resultante.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTIN, J. P. (1998), "Jeunes e mobilités urbaines", *Agora débats/jeneuses*, 13.
- BAUMAN, Z. (2000), *Liquid modernity*, Cambridge: Polity Press.
- CEC (6453/01) Comunicación de la Comisión Europea: "New European Labour Markets, Open to All, with Access for All" (Document 6453/01), remitida al Consejo Europeo de Estocolmo (marzo, 2001).
- COURGEAU, D. (1988), *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*, París : Institute National d'études démographiques.
- FLAQUER, L. (1998), *El destino de la familia*, Barcelona: Ariel.
- GAVIRIA SABBA, S. (2002), "Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar. Análisis de España y Francia", *Estudios de juventud*, 58.
- IVIE/Bancaja (2004), *Los jóvenes y la flexibilidad laboral*, Capital humano, 41 (www.ivie.es).
- KAUFMAN, V. (2002), *Rethinking mobility : contemporary sociology*, Londres : Ashgate.
- KRISTENSEN, S. (1998), "El apoyo a la movilidad internacional de los jóvenes", en Tassinopoulos, A., Werner, H. y Kristenen, S., *Movilidad y migración de la fuerza de trabajo en la UE: implicaciones específicas para los jóvenes*, Informe CEDEFOP, Salónica.
- LEAL MALDONADO, J. (1997). "Emancipación y vivienda", en Verges, R. (ed.) *La edad de emancipación de los jóvenes*, Barcelona.
- LÉVY, J. (2000), « Les nouveaux espaces de la mobilité », en Bonnet, M., y Desjeux, D., (eds.) *Les territoires de la mobilité*, París : PUF, 155-170.
- LÓPEZ PINTO, B. (1999) Comunicación presentada en la Conferencia regional sobre cooperación (Trento, Italia)-[http://www.regione.taa.it/giunta/cooper/pinto/index\\_td.htm](http://www.regione.taa.it/giunta/cooper/pinto/index_td.htm)
- MÓDENES CABRERIZO, J.A. (2000) "Movilidad residencial y dinámica familiar de los adultos jóvenes urbanos en los ochenta", Comunic. presentada al VII Congreso de Población Española: "Juventud: la edad de las opciones", Madrid, abril.
- MÓDENES CABRERIZO, J.A. (2004) "Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa", en *Geocrítica*, UAB, VIII (159).
- PÉREZ DÍAZ, V. Y RODRÍGUEZ, J.C. (1998), "Jóvenes gallegos: disposiciones y comportamientos ante la educación y el mercado de trabajo", *ASP Research Paper*, 24.
- SCHULER, M., LEPORI, B., KAUFMANN, V. Y JOYCE, D. (1997), *Eine integrative Sicht des Mobilität : Im Hinblick auf ein neues Paradigma des Mobilitätsforschung*, Berna: Schweitzerischer Wissenschaftsrat.

TASSINOPOULOS, A. Y WERNER, H. (1998), “LA MOVILIDAD Y LA MIGRACIÓN DE TRABAJADORES EN LA UE”, en Tassinopoulos, A., Werner, H. y Kristenen, S., *Movilidad y migración de la fuerza de trabajo en la UE: implicaciones específicas para los jóvenes*, Informe CEDEFOP, Salónica.

TFSM (2001), “Final report of the High Level Task Force on Skills and Mobility”, [http://europa.eu.int/comm/employment\\_social/general/index\\_en.htm](http://europa.eu.int/comm/employment_social/general/index_en.htm), (14.12.2001).

URRY, J. (1999) ‘Mobile Cultures’, published by the Department of Sociology, Lancaster University, Lancaster LA1 4YN, UK :  
<http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/Urry-Mobile-Cultures.pdf>